



Sistemas de acceso y puertas de los poblados ibéricos del País Valenciano

En este trabajo vamos a exponer, en una primera parte, el estado de la cuestión sobre las puertas y accesos a los poblados ibéricos del País Valenciano. El número de puertas, la disposición en la trama urbana y, finalmente, la presencia o no de elementos defensivos, están en relación con el tipo de asentamiento, desde la gran fortaleza a la pequeña residencia fortificada, con las necesidades de sus ocupantes, y el tipo de organización social. En la segunda parte seguiremos esta línea para analizar las puertas del yacimiento de la Bastida de les Alcusses desde una visión global, que tenga en cuenta aspectos urbanísticos, organizativos y, al mismo tiempo, cronológicos, para evaluar su papel en la vida cotidiana de los ocupantes.

Palabras clave: fortificaciones, puertas-torre, País Valenciano, conflicto, defensa.

Las puertas de las fortificaciones del País Valenciano aportan una documentación esencial en el estudio de los sistemas defensivos y de las tácticas de guerra, que tanto interés y polémica están suscitando en los últimos debates sobre poliorcética ibérica (AA. VV. 1991; Quesada 2002; Gracia Alonso 2003; Oliver 2006a; Berrocal Rangel y Moret 2007).¹ Ello se debe a la existencia de puertas bien excavadas que se datan entre el siglo V y el I aC, abarcando una variada tipología que permite ver las diferencias locales y la evolución de los sistemas de defensa a lo largo de todo el periodo ibérico: desde simples vanos abiertos en el lienzo de la muralla hasta entradas tipo

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2008-04835 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

In this paper we analyse gates and entrances from the Iberian settlements of the País Valenciano area. In the first section of the paper, and following a diachronical perspective, the current situation of the research about gates is provided. We state that the number of gates, their situation on the urban layout and the presence or not of defensive features related to the entrances, are linked to other features, e. g. the type of settlement and the social organization. In the second section we analyse the specific case of la Bastida de les Alcusses in order to conclude that a global approach, one that takes into account urban layout, social organization and defensive necessities, may help to better elucidate the role of entrances in the daily life.

Key words: fortifications, gate-tower, País Valenciano, conflict, defense.

corredor, acodadas, de recubrimiento o de tenaza; puertas aisladas, flanqueadas por una o dos torres, accesos sin cubrir o formando edificios fortificados.

Las excavaciones en extensión y la excepcionalidad de sus restos constructivos han convertido estas ciudades, poblados y fortines en unos archivos excelentes para entender el urbanismo ibérico y el complejo mundo social que los habita. Porque la dimensión militar, defensiva y conflictiva que con frecuencia se da a las puertas no es la única, quizás tampoco la más importante. Las puertas fueron, sobre todo y la mayor parte del tiempo, espacios de paso y control, en los que se materializan decisiones sobre quién pasa y qué se controla.

En este trabajo vamos a analizar estas dimensiones a partir del caso mejor conocido en todo el País Valenciano, el poblado ibérico de la Bastida de les

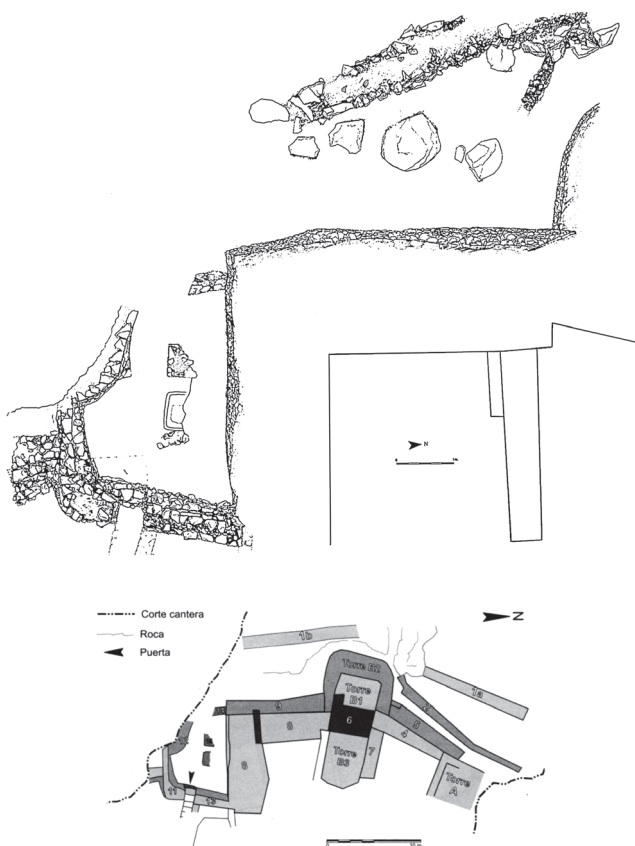


Fig. 1. Planta de la puerta del Puig de la Nau. En el esquema de la parte inferior se aprecia el corte de la cantera en la parte izquierda (según Oliver 2006b y Díes 2006).

Alcusses (Moixent, Valencia). En la primera sección de este artículo, haremos una síntesis del estado de la cuestión sobre las puertas y los sistemas de acceso del País Valenciano siguiendo un orden cronológico con el ánimo de contextualizar el caso de la Bastida en el contexto ibérico. En la segunda parte, analizaremos las puertas de la Bastida desde puntos de vista tipológicos y funcionales, entendiendo su construcción desde una visión más global que tenga en cuenta aspectos urbanísticos, organizativos y, al mismo tiempo, cronológicos.

Por todo ello, y como pretendieron los organizadores de la Reunión que aquí se publica, no vamos a extendernos en aspectos generales y descriptivos de todos los sistemas defensivos sino en las puertas, como uno de los elementos más complejos del recinto de un poblado. Se ha repetido en numerosas ocasiones que las puertas son puntos débiles de la muralla que suelen concentrar los esfuerzos de un ataque y, por el mismo motivo, de la defensa. Son, junto con las torres, las construcciones que presentan una mayor ostentación y en donde se ha invertido el mayor esfuerzo constructivo. Pero las puertas, además de esta función defensiva y simbólica, son esencialmente el nexo de unión entre el espacio exterior, y el espacio habitado interior. Son también puestos de guardia y control de las mercancías y de los transeúntes y, desde el punto de vista urbanístico, elementos claves en la articulación y organización del trazado urbano.

Puertas y sistemas de acceso desde el siglo V hasta el II a.C

Cuando Tito Livio (XXI: 7, 8, 11, 14) nos relata la toma de *Arse-Saguntum* en el año 219 a.C. menciona un potente dispositivo defensivo con torres, un camino de ronda y la existencia de una ciudadela fortificada con un doble recinto, pero no dice nada respecto a las puertas de la ciudad. Sin embargo, en la ladera sur del cerro se excavó, aunque sólo parcialmente, una puerta de recubrimiento junto a una torre (Rouillard 1979; Martí Bonafé 1998: 106-114). El hallazgo de dos sillares con huellas de quicialeras en un entorno próximo a las excavaciones no permiten dudar sobre su vinculación con un sistema de cierre meridional. El ejemplo de Sagunto ilustra como, en la mayoría de los casos, los restos defensivos de las grandes ciudades ibéricas pueden haber llegado a perderse por completo, como ocurre con los casos de los importantes asentamientos de *Edeta*, *Saiti* o *Kelin*, ciudades que sin lugar a dudas contaron con importantes murallas. A continuación, y siguiendo un orden cronológico, repasaremos las entradas excavadas de poblados ibéricos valencianos.

Recientemente se han publicado los accesos a los sistemas defensivos de dos poblados del siglo V a.C: en el norte de Castellón, el Puig de la Nau de Benicarló (Díes 2006; Oliver 2006b: 94 y 139-140) y en el extremo meridional de Alicante, el Oral de San Fulgencio (Abad y Sala 2001: 110; Sala 2006: 132-136). En ambos casos los restos son difíciles de interpretar y posiblemente no se trate ni siquiera de las puertas principales de asentamiento.

La puerta oeste del Puig de la Nau se ubica justo en el corte de la cantera que destruyó parcialmente el yacimiento. En el complejo tramo de muralla conservada se distinguen tres fases constructivas: en las dos últimas fases, el acceso discurre entre un antemural y la muralla propiamente dicha hasta llegar a la puerta que accede al hábitat. Ésta consta de una barbacana en donde hay restos de un muro y un hogar, interpretado como puesto de guardia. Al fondo de esta entrada-barbacana se abre un vano de 0,9 m de anchura que da acceso a una estrecha escalera que baja a una de las calles del poblado (fig. 1). En la interpretación y reconstrucción que realiza Díes de este sector de la muralla donde se ubica la puerta oeste del poblado se parte de unos supuestos inexistentes, como el propio autor apunta: “creemos que se levantaría una torre (torre C) semejante a la que encontramos en el lado norte, pero que desgraciadamente ha desaparecido por los trabajos de la cantera y que defendería el flanco derecho del atacante”. El resultado sería una entrada en tenaza, flanqueada por dos torres, que da acceso a la mencionada barbacana y equipada con un puesto de guardia (Díes 2006: 53, figs. 6 y 7). El autor apoya esta propuesta en paralelos de sistemas defensivos helenísticos pero que, a nuestro modo de ver, no ayudan a explicar la fortificación de Benicarló.

La puerta norte del Oral, descentrada respecto al frente de las dos torres macizas, tampoco debe ser el acceso principal del recinto. Se describe como de tipo de corredor, y se ubica frente a un pequeño

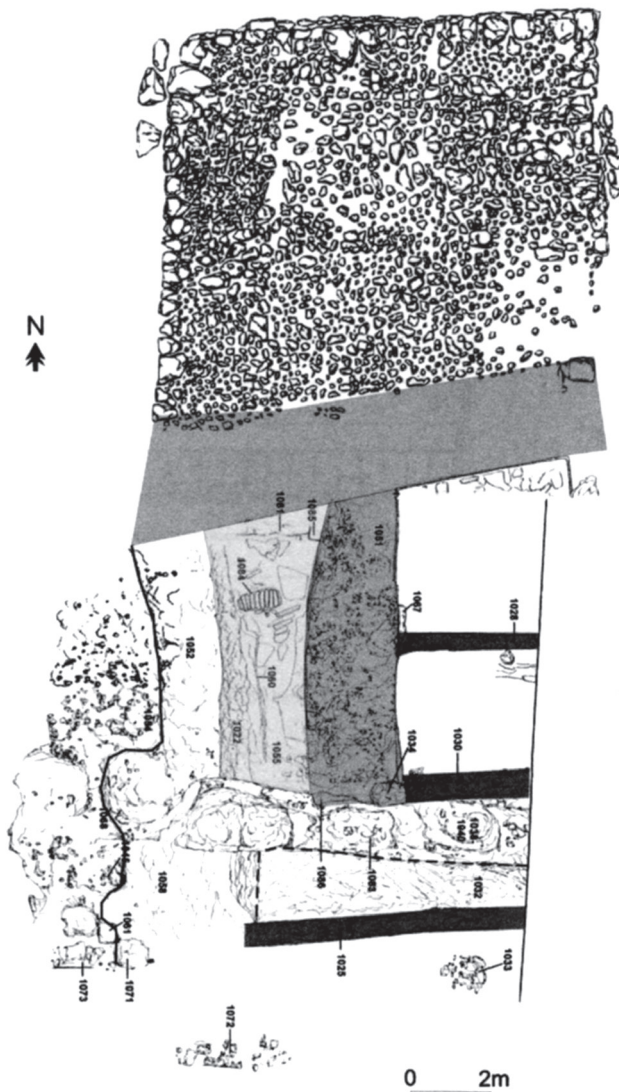


Fig. 2. Planta de la puerta del Oral (según Sala 2006).

barranco, a la izquierda de la torre oeste, dando acceso a una de las calles perimetrales paralelas a la muralla. Como el resto del yacimiento, las estructuras están muy arrasadas lo que no ha impedido que sus excavadores hayan podido documentar un corredor con gravas y una rampa de acceso de 3 m de anchura, esta última reducida a un metro de ancho en el momento de abandono del poblado, por lo que se deduce que fue anulada para el paso de carros (fig. 2). Otro aspecto a destacar según sus excavadores es que el poblado estaba abierto en su fase final al no haber ningún cierre en el corredor de la entrada (Sala 2006: 135 y 136), aunque hemos de dejar abierta la posibilidad de que los restos no hayan perdurado hasta nuestros días dado el mal estado de conservación del asentamiento.

Para el siglo IV a.C. contamos con la documentación de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), donde desarrollamos nuestras investigaciones de campo en los últimos años. Se trata del sistema defensivo mejor conocido hasta la fecha en todo el País Valenciano, con documentación procedente de excavaciones recientes. Más abajo tratamos este caso de manera detallada aportando datos inéditos en curso de publicación (Bonet y Vives-Ferrándiz 2009).

Siguiendo este repaso cronológico, para los siglos III-II a.C. tenemos tres áreas geográficas con publicaciones detalladas y monográficas sobre los sistemas de accesos. Por un lado, el conjunto de yacimientos edetanos con los pequeños recintos fortificados del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) y del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia); en las comarcas interiores valencianas, tenemos los caminos rupestres de dos grandes ciudades, el Castellar de Meca (Ayora, Valencia) y el Molón de Camporrobles (Valencia); y, finalmente, en el área de las comarcas centrales el *oppidum* de la Serreta (Alcoi, Alicante).

El Castellet de Bernabé es una finca rural o caserío cuyo recinto es, más que un potente elemento defensivo, un muro perimetral al que se adosan las viviendas de la comunidad que lo habita. El acceso discurre por una rampa enlosada para finalizar en una puerta, la principal del asentamiento, cuya amplitud permite la entrada de carros: se trata tipológicamente de una puerta de recubrimiento, posiblemente cubierta, en muy buen estado de conservación con guardacantones, el tope de los batientes, las quicaleras, los bordillos y los agujeros para sujetar una tranca de hierro para el cierre (Guérin y Bonet 1993) (fig. 3). Como sucede en otras puertas (Castellar de Meca y Puertas Norte y Sur de la Bastida), la entrada fue tapiada en el momento final (Guérin 2003: 73).

Una segunda entrada, más estrecha, da acceso exclusivo a una gran vivienda situada en el extremo oeste (fig. 3). Esta puerta no puede considerarse una poterna (Quesada 2007: 85) pues es esencialmente una entrada de carácter doméstico: un pasillo privado y cubierto con una puerta cuyas dos batientes giraban sobre dos quicaleras talladas en la roca (Guérin 2003: 39 y 251; Bonet 2006: 20).

A diferencia del Castellet, donde la circulación rodada para mercancías fue tenida en cuenta a la hora de diseñar la puerta principal, la entrada del pequeño recinto fortificado del Puntal dels Llops responde a otras necesidades: es un tipo de entrada simple y acodada por la que no pueden pasar carros dado que es una atalaya defensiva y el transporte de mercancías no se ha considerado a la hora de planificar el acceso al recinto. Sí se ha planificado el control del paso, pues se ha dejado un estrecho pasillo que discurre entre la potente torre vigía, que domina el territorio, y el cortado oriental para acabar girando en ángulo recto a la derecha y luego otra vez a la izquierda, bordeando la torre, para ingresar en la calle central (Bonet y Mata 2002; Bonet 2006: 21).

Sobre las impresionantes sierras del Mugerón de Ayora y del Molón de Camporrobles hay dos asentamientos que ofrecen un paisaje urbano muy similar: potentes murallas, fosos, cisternas y unos impresionantes caminos de acceso tallados en la roca. Subir al Castellar de Meca supone recorrer tres kilómetros de carriladas excavadas en la roca entre las que cabe destacar la vía principal, con el conocido Camino Hondo, ocho viales secundarios y numerosos apartaderos para girar los carros (Broncano y Alfaro 1990 y 1997). De la puerta principal se conservan las huellas del sistema de cierre formado por un portón de dos hojas con ranuras para las quicaleras. Los

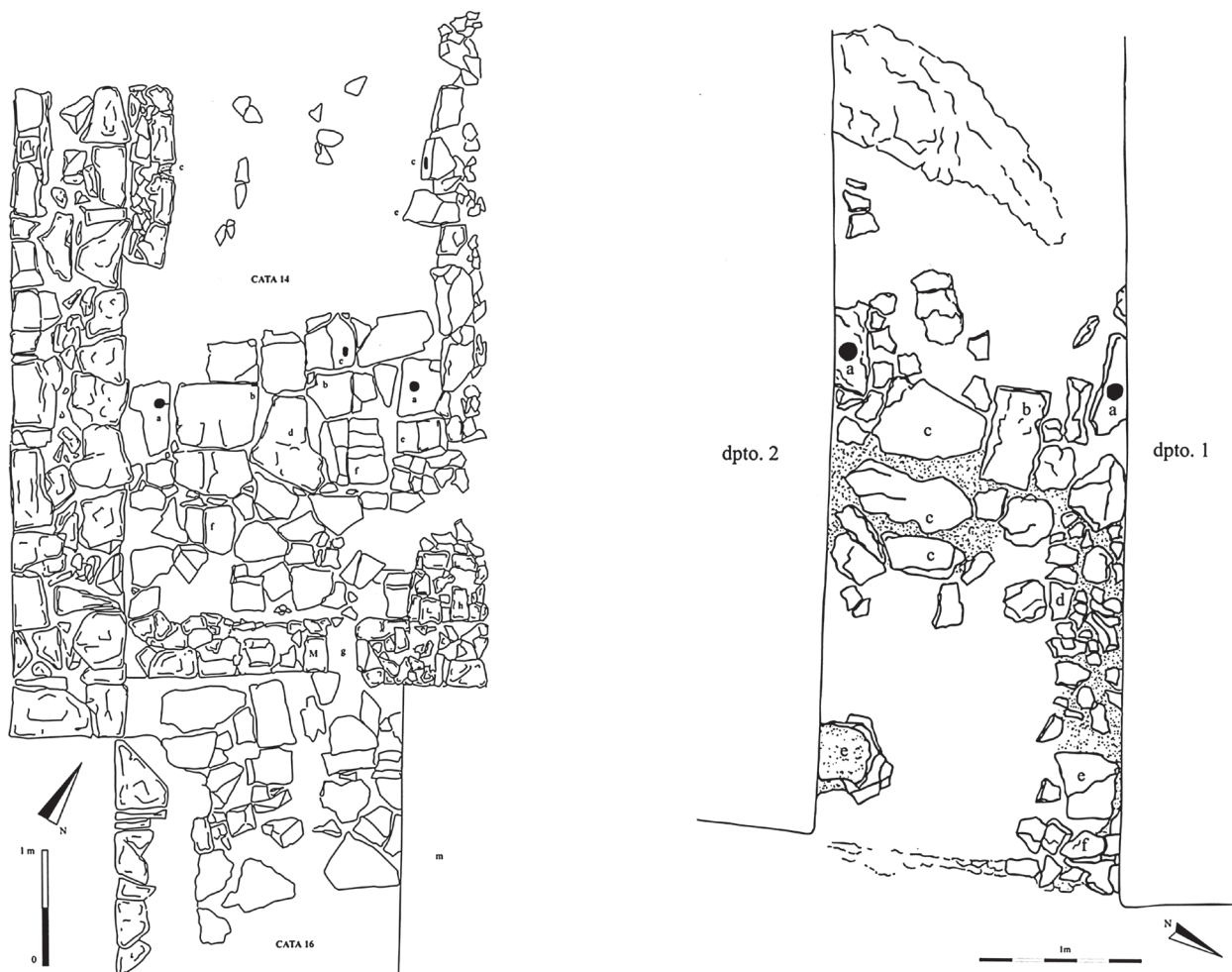


Fig. 3. Plantas de las puertas del Castellet de Bernabé. A la izquierda la entrada principal y a la derecha la entrada a la vivienda (según Guérin 2003).

anchos de los batientes no son iguales; el derecho mide 1,50 m y el izquierdo 1,58 m; el grosor de los batientes, obtenido por las ranuras del suelo, es de 10 cm (fig. 4). La entrada estaría flanqueada por dos torres configurando una gran puerta cubierta y fortificada. En un momento dado, la puerta se tapió con grandes sillares delante de los portones de madera, quedando definitivamente anulado el camino (Alfaro 1991; Broncano y Alfaro 1990: 177). El hecho de que un tramo de estas carriladas esté sellado por una vivienda ibérica fechada en el siglo III y principios del II a.C. (Alfaro y Martín Bañón 1997: 223) nos da una fecha *ante quem* de la amortización de la obra, siendo probable que, por lo menos una parte del camino, estuviese ya colmatada o en desuso en época romana.

Las excavaciones en el Molón de Camporrobles (Lorrio 2001 y 2007) han cambiado sustancialmente la visión de este *oppidum* que se conocía casi exclusivamente por su potente muralla. La entrada principal al poblado, fechada en un periodo comprendido entre los siglos II-I a.C., se abre en la muralla oeste aprovechando el encajonamiento del acceso y una zona rocosa. En el camino tallado en la roca se aprecian las carriladas del paso de los carros y a ambos lados se observan restos de dos entalladuras

paralelepípedas, donde irían colocadas las puertas, una de ellas conserva la quicialera de la hoja que se abriría hacia el interior y tendría doble batiente (fig. 5). La propuesta de restitución de esta entrada tipo recubrimiento sería similar a la del Castellar de Meca con dos torres flanqueando la puerta. En el extremo oriental del poblado se encuentra un conjunto de estructuras defensivas que protegen este punto más vulnerable: un torreón al que se adosa un antemuro y el foso. Todo este complejo constructivo defiende una puerta secundaria, o poterna, de 1,5 m de ancho, situada a la derecha del atacante (Lorrio 2001: 159, fig. 3).

Uno de los sistemas de acceso más debatidos es la puerta oriental y principal del poblado de la Serreta por su polémica "planta pentagonal" (fig. 6). Construida a finales del siglo III y principios del II a.C. tuvo una ocupación muy corta, pues no se hallaron estratos de relleno entre el derrumbe de los muros y la capa de nivelación de la construcción (Olcina, 2005: 166). Los últimos trabajos en este *oppidum* (Llobregat *et al.* 1995: 135-162; Olcina 2005: 168-170) han cambiado la valoración de esta entrada emparentada tradicionalmente con las torres pentagonales del poblado del Castellet de Banyoles de Tivissa, de posible influencia helenística, pero que no parecen tener una función

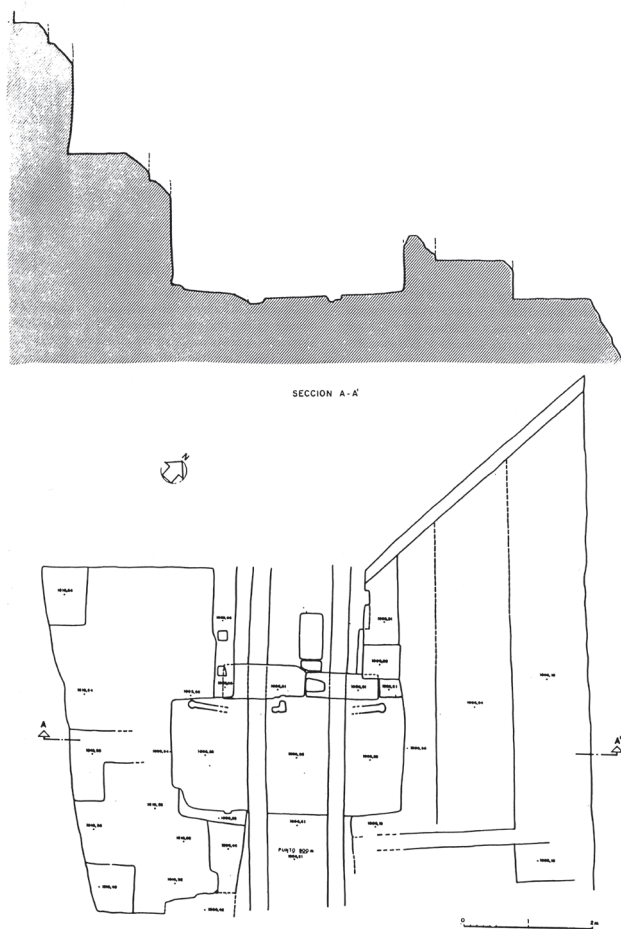


Fig. 4. Puerta del Castellar de Meca (según Alfaro 1991).

defensiva ni de vigilancia muy efectiva porque crean un amplio ángulo muerto delante de la puerta (Moret 1996: 216-222).

La entrada de la Serreta es una puerta carretera, de tipo corredor, defendida por una única torre maciza de piedra, muy arrasada. Si bien la planta ofrece una forma pentagonal con varios cuerpos adosados, uno de ellos apuntado, el aspecto de la torre en alzado sería cuadrangular con un zócalo en forma de talud adosado en su frente. Esta nueva visión de la puerta de la Serreta zanja definitivamente la polémica surgida en torno a ella desde el punto de vista de la poliorcética ibérica (Gracia 2006: 82; Moret 2006; Quesada 2007: 85).

Finalmente, el asentamiento del Tossal de Manises nos da el colofón a este repaso cronológico. También aquí se han reanudado las excavaciones y los proyectos de investigación y estudio de campañas antiguas (Olcina y Pérez 1998; Olcina 2005: 157-165). En el sector oriental de la fortificación del siglo III a.C. —provista con una antemuralla y cuatro torres, tres de ellas huecas con un piso para catapultas— hay una entrada de la que se han documentado tres fases constructivas. En la fase correspondiente al siglo I a.C., la entrada consistía en un corredor fortificado entre una torre y un bastión en el que

se abría una puerta doble, con dos pares de hojas; en la última fase, en el siglo I d.C., se mantiene la entrada fortificada aunque se anuló el anterior sistema de cierre por un umbral de sillería. Sin embargo, para la etapa que más nos interesa en este trabajo, la de los siglos III-II a.C., sólo se conservan, por debajo de las mencionadas construcciones, las carriladas sobre la roca.

Los sistemas de acceso de la Bastida de les Alcusses

El recinto fortificado

Hasta los años noventa del siglo pasado las actuaciones en la Bastida de les Alcusses se habían centrado en la excavación de las unidades de habitación (1928-1931) y en la limpieza exterior del asentamiento (Bonet *et al.* 2005). El conocimiento de los mecanismos de acceso y, por extensión, de su sistema defensivo se limitaba a la información que se podía extraer de un análisis *de visu* de las estructuras que ya se intuían antes de empezar las excavaciones, en 1928: “De las dos murallas que defienden el poblado por poniente, la interior semeja por las ruinas haber sido más elevada y fuerte que la externa y tal vez que todo el resto del recinto. Unos rompimientos en el paramento de la doble muralla del oeste [...] semejan ser las puertas de dicho doble recinto; vislumbrándose, fuera y dentro de la interior, restos de construcciones que completaron su defensa, así como a los lados grandes amontonamientos de piedra que parecen indicios de sendas torres destinadas a igual fin. También en lado opuesto del poblado [...] nótase asimismo otro amontonamiento de piedras que hace suponer la existencia de otra torre, refuerzo de la defensa de la puerta que debiera existir en tal lugar” (Ballester y Pericot 1929: 187).

Las intervenciones arqueológicas desde 1998 hasta 2007 en el marco del Proyecto de Investigación y Puesta en Valor del yacimiento por parte del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia se han centrado en la excavación de las cuatro puertas de acceso al poblado, y en el estudio del sistema defensivo y la organización urbanística (Bonet *et al.* 2005; Bonet y Vives-Ferrándiz 2009; Díes 2005) (fig. 7).

En líneas generales el sistema defensivo de la Bastida de les Alcusses consiste en un perímetro amurallado de forma elíptica —la muralla del poblado propiamente dicha—, más estrecho en el lado este, de tendencia sinuosa pero sin ángulos ni retranqueos ya que se adapta a las curvas de nivel de la cima de la colina sobre la que se sitúa. Existe un segundo recinto, al oeste del que acabamos de describir, constituido por tres largos lienzos rectilíneos de 1,5-2 m de anchura que, sin embargo, no conectan con los lienzos del primero ni por el lado sur —donde se queda a unos metros— ni por el norte —donde la distancia al recinto principal es de unos 130 m—. La puerta de este recinto es un simple vano en el frente occidental. No conocemos las características de su alzado, si lo hubo, ya que los sondeos realizados en la parte interior del sector occidental apenas ofrecieron unas pocas piedras



Fig. 5. Puerta del Molón (según Lorrio 2007).

caídas y cerámicas muy fragmentadas, sin evidencias de ocupación. No obstante, los reconocimientos del terreno en prospección han permitido documentar dos estructuras, un pequeño departamento y un muro que cruza parte del espacio (Díes *et al.* 1997: 224).

Otros elementos a destacar de la fortificación son las torres. En la Bastida se han documentado, de forma segura, tres: dos entre la PO y la PS y otra junto a la PE. El hecho de que no todas las puertas tengan torres próximas indica que la situación de las torres no tiene tanto que ver con la defensa de los accesos sino que son significativas de las zonas que merecían ser especialmente vigiladas y, por qué no, cuidadas y monumentalizadas: el frente meridional entre las PO y PS y el extremo oriental, con el sistema PE y Torre Este.

El recinto oeste y las torres son las únicas estructuras defensivas que hay al exterior de la muralla perimetral. En la Bastida no hay fosos, quizás debido a que la topografía del yacimiento, en lo alto de una loma cuyos lados largos no son fáciles de acceder por el acusado desnivel, no lo requiere. Los únicos puntos fácilmente accesibles son el este y, sobre todo, el oeste. Precisamente por ser las zonas más accesibles de la loma, éstas concentran las cuatro puertas de la fortificación que denominamos según los puntos cardinales hacia los que se orientan: Puerta Oeste (PO), Puerta Norte (PN), Puerta Sur (PS) y Puerta Este (PE). Veámoslas antes de pasar a algunas reflexiones generales interpretativas.

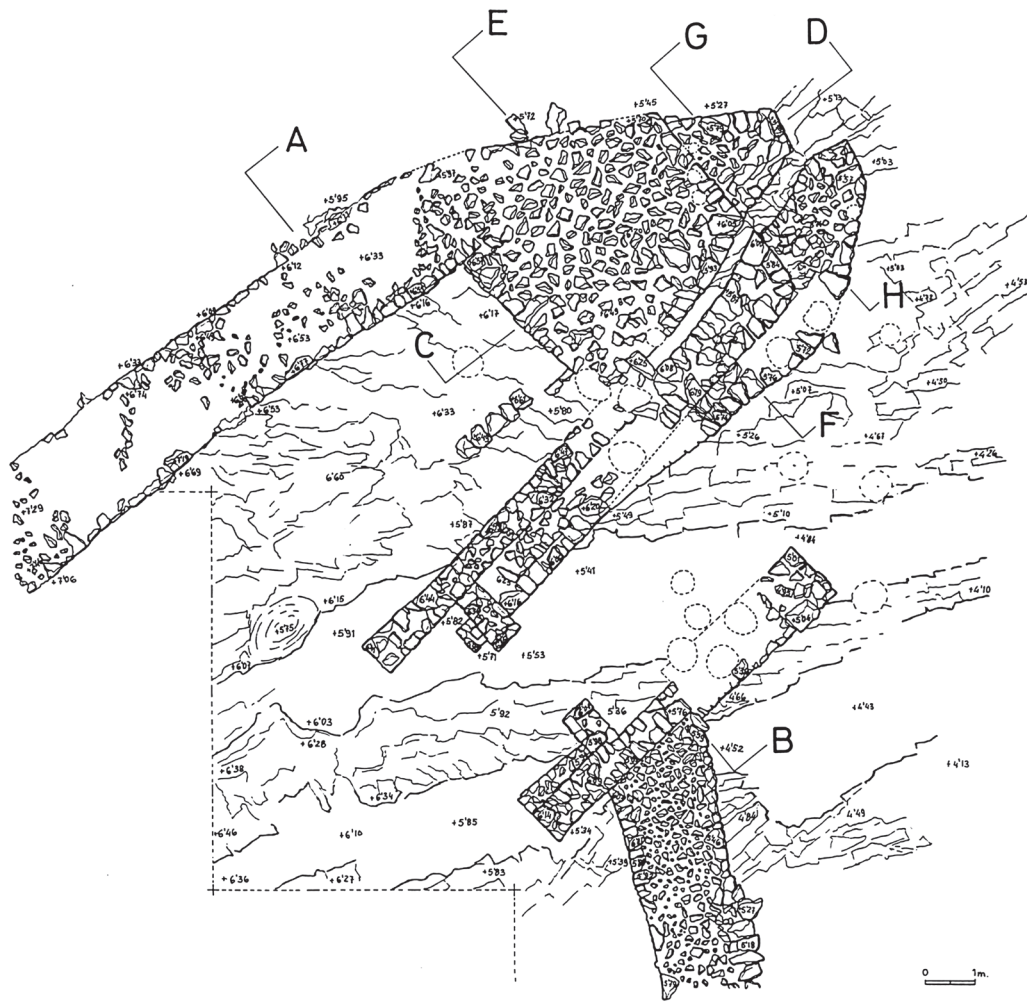


Fig. 6. Puerta y torre de la Serreta. Las letras indican secciones que no se reproducen aquí (según Llobregat *et al.* 1995).



Fig. 7. Planta esquemática de la Bastida de les Alcusses con indicación de las estructuras citadas en el texto.

Puerta Oeste

La estructura de la PO consiste en dos muros paralelos de 6,3 m de longitud por 1,8 m de anchura (fig. 8). Estos muros no traban con los paramentos de la muralla, están alineados respecto a la cara exterior y sobresalen entre 1,8 y 2,2 m de la cara interior. Hay dos machones a cada lado de la parte anterior a

modo de guardacantones y se ha conservado una chumacera junto al muro norte (Díes 2005: 74).

En cada uno de estos muros hay dos bancos. Los anteriores miden 1,7 m y los posteriores 2,5 m de longitud y todos ellos tienen una anchura de 1,15 m. El vano que abre este dispositivo de acceso tiene 3,17 m de anchura en la parte anterior y 3,13 m en la posterior. Hay dos piedras hincadas en el centro

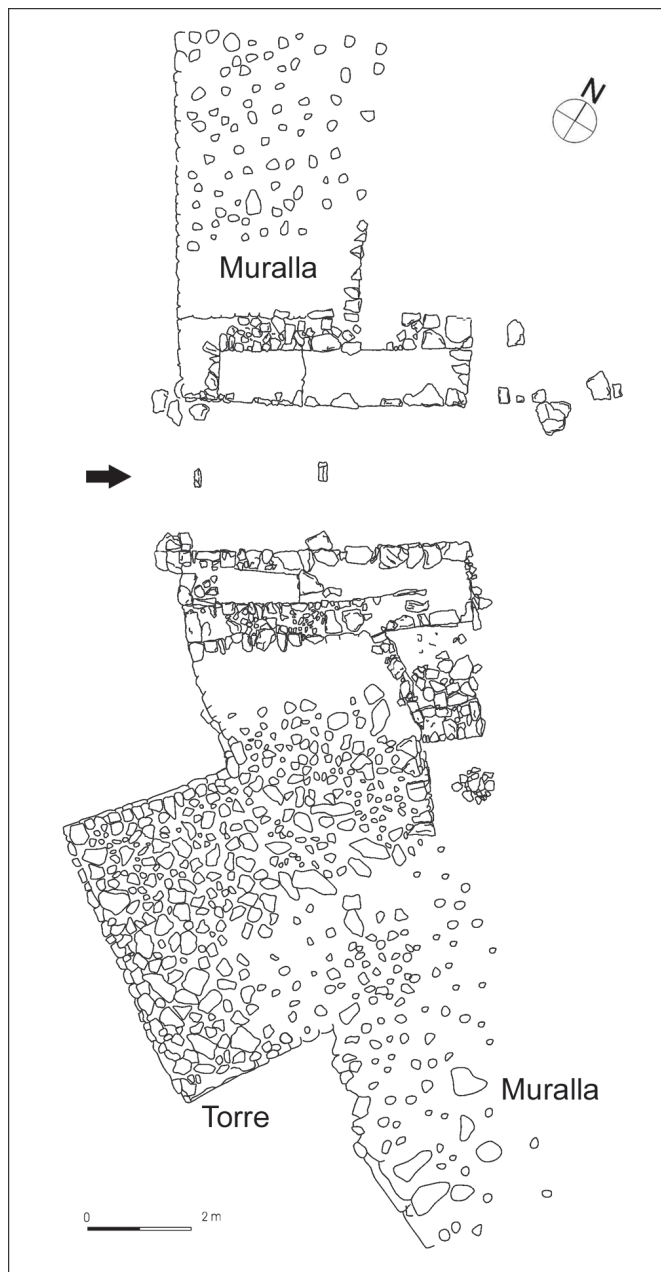


Fig. 8. Planta de la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses. La flecha indica el sentido de entrada (modificado a partir de Díes 2005).



Fig. 9. Estado actual de la Puerta Oeste, ya consolidada. Se aprecia el cuerpo sur de la estructura con sus dos bancos laterales y, sobre el pavimento, los dos toques (Archivo SIP).

del paso que tienen 30 cm de altura, separadas por 2,5 m de distancia una de otra, y que interpretamos como toques del cierre de los dos pares de hojas de madera. La apertura de los dos pares de batientes se haría hacia el interior ya que la presencia de guardacantones impide su apertura hacia el exterior (fig. 9). Cada una de estas hojas tendría una anchura de 1,55 m aunque no se han conservado las pletinas de hierro como en las otras puertas para confirmar este dato.

Puerta Sur

La estructura principal de la puerta está formada por dos muros paralelos que apoyan sobre la roca del terreno y adaptan a ésta su trazado (fig. 10). Están separados por una distancia que oscila entre los 2,5 y los 2,7 m dejando una anchura de paso de 2,4 m a nivel del pavimento. Las medidas del cuerpo exterior de 7,8 m de longitud y unos 2 m de anchura; el interior tiene la misma longitud pero es ligeramente más estrecho, con 1,7 m de media. La altura conservada de las estructuras es francamente extraordinaria y, de hecho, ésta es la puerta mejor conservada del yacimiento. En el cuerpo interior los paramentos llegan a los 2,10 m de altura conservada, mientras que el cuerpo exterior alcanza 1-1,5 m por su cara externa y 0,40-0,60 m por la interna. Los paramentos internos de ambos muros estaban enlucidos con barro y encalados.

A diferencia de la PO, aquí no hay dos bancos por cada lado sino uno solo, al igual que sucede en la PN y en la PE (fig. 11). No obstante, en la PS sólo se pudo documentar el banco del muro norte debido al arrasamiento de los restos en dirección sur; y que ha eliminado toda traza del mismo. El banco conservado mide 3,5 m de longitud por 0,8 m de anchura y presentaba una superficie cubierta por tierra apisonada. Se halló un ánfora de tipología ibérica apoyada en el lado O del banco, que corresponde a una fase posterior.

El pavimento de la puerta es, como en el resto de edificios, una capa de tierra y grava apisonada que sirve también de relleno para regularizar el terreno entre la roca. El pavimento presenta un acusado desnivel para facilitar la salida de aguas del poblado.

Los derrumbes de las estructuras de la puerta están formados por un nivel de piedras de tamaño grande y mediano y un potente paquete de tierra de diversos tonos y composición que identificamos con el derrumbe de adobes descompuestos. En esta puerta se documentó, por primera vez en este yacimiento, un derrumbe de adobes bien conservado y entre los que se han podido recuperar algunos restos que proceden del techo de la estructura de la puerta, ya que algunos presentan huellas de formas redondeadas o semicirculares, evidentes señales de formar parte de un entramado vegetal, de rollizos. Estos adobes estaban concentrados en la zona W del espacio delimitado por las estructuras y presentan dimensiones variables, alcanzando más de 25 ó 30 cm de longitud y en torno a 10 cm de altura.

Bajo el derrumbe aparecieron, en muy buen estado de conservación, cinco pletinas de hierro remachadas para los batientes de madera de la puerta (fig. 12).

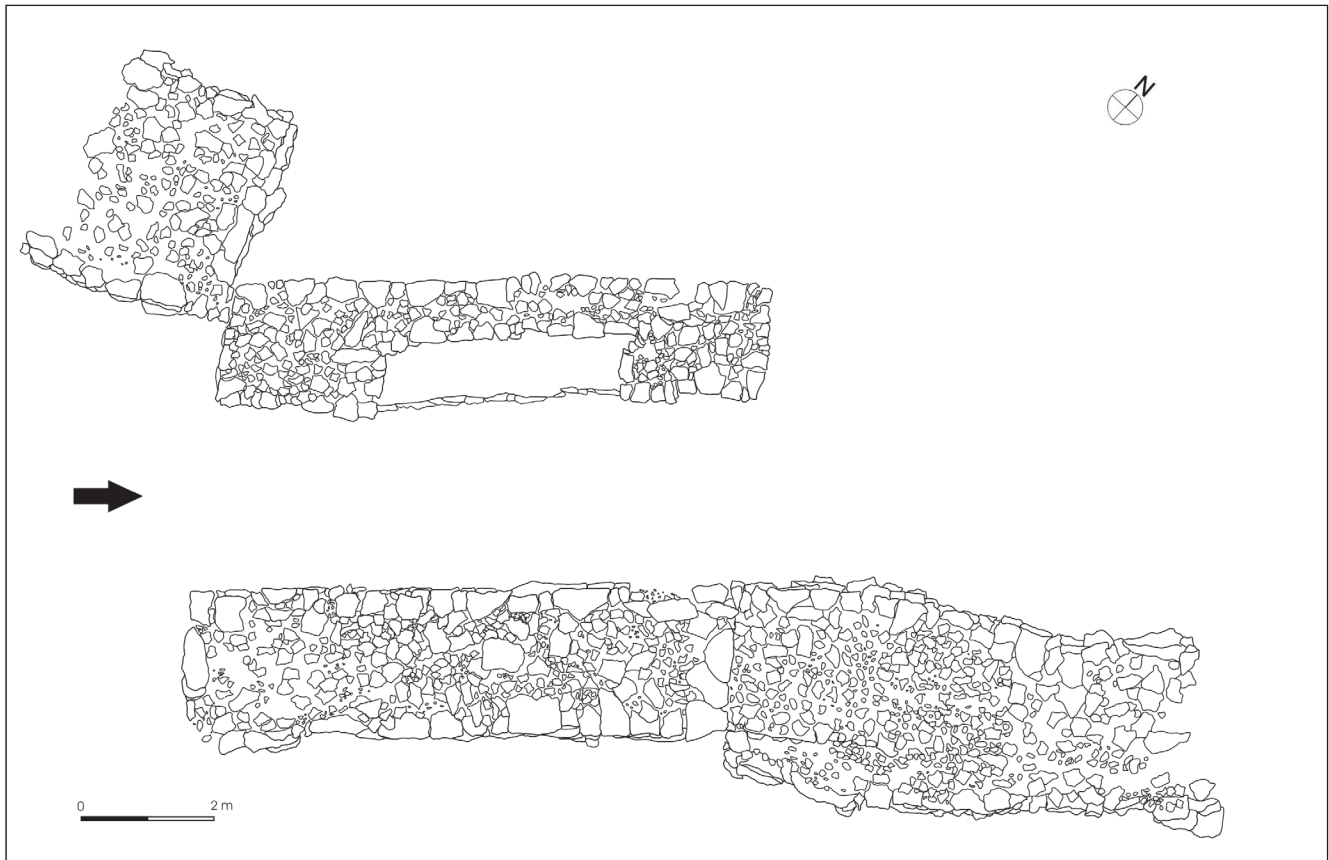


Fig. 10. Planta de la Puerta Sur de la Bastida de les Alcusses. La flecha indica el sentido de entrada.



Fig. 11. Vista exterior del estado actual de la Puerta Sur, ya consolidada (Archivo SIP).



Fig. 12. Pletinas de hierro de los batientes de la Puerta Sur. Se aprecia, a la derecha, la quinta pletina, más pequeña, y al fondo los restos del tapiado (Archivo SIP).

La carpintería ibérica utiliza el sistema de pletinas y roblones para unir piezas de madera (Tortajada 2008). Por la disposición de las pletinas en ésta y en otras puertas del yacimiento (PN y PE, que sin embargo estaban en peor estado de conservación) sabemos que las puertas están formadas por varias tablas verticales unidas con pletinas de hierro, con quicios como sistemas de rotación en el eje exterior.

Las pletinas funcionan por pares en cada batiente, cubriendo totalmente la anchura de las puertas. Son láminas de hierro de sección rectangular, de alrededor 4 cm de altura y 0,1 cm de grosor en su estado original, y a veces se han unido varias láminas, que se han empalmado aprovechando algún remache. Están dobladas en paralelo y perforadas para albergar los remaches que sujetan las tablas. Se adaptan al perfil de las tablas de los batientes: el lado que rota sobre el eje del quicio es siempre de forma semicircular mientras que el lado opuesto es rectangular. Por este lado están abiertas para facilitar su colocación. La anchura de todas las pletinas es de unos 5 cm, lo que nos indica el grosor que tenían las tablas de las puertas. Curiosamente, en las puertas de las casas se utilizan pletinas de anchura similar, aunque de longitudes distintas.

En el caso de la PS, los batientes miden 1,22 m. Aunque no han sido hallados guardacantones ni chumaceras —posiblemente los ejes rotaran sobre quicios de madera— la disposición de las pletinas sobre el pavimento indica que la apertura se hacía al exterior, dejando así libres los bancos de cada lado cuando la puerta estaba abierta.

Posiblemente, las pletinas metálicas no fuesen el único elemento horizontal que sujetaba las tablas. Traviesas de madera solapadas a las tablas y clavadas con pequeños clavos, podrían haberse combinado con las pletinas para reforzar más el conjunto. Además, éstas no sólo servían para armar las tablas de los batientes sino que también se utilizaban para repararlos. Un quinto herraje en la hoja izquierda según se entra nos confirma esta práctica: se trata de una

pletina más corta y estrecha para la tabla que giraba sobre el quicio, reforzada o quizás restituida a causa del deterioro en la zona baja de la puerta, que es la que más humedad recibe.

Puerta Norte

Esta puerta es de dimensiones similares a las de la PS, solo que orientada en el lado opuesto de la muralla (Díes 2005: 75) (fig. 13). De nuevo se trata de un edificio independiente desde el punto de vista constructivo —acabado y disposición de los mampuestos— de la muralla. La entrada en este caso se hace dejando la muralla a mano derecha, mientras que en la PS lo hacía a la izquierda. La estructura está compuesta por dos muros de 7,7 m de longitud por 2,1 m de anchura y en cada muro se abre un banco de 3,4 m de longitud y 0,8/1 m de ancho que, igual que los de la PO y PS, estaban cubiertos por una capa de tierra pisada y uno de ellos presentaba restos de carbones y cenizas cubiertos por capas de barro sucesivas. El espacio para el paso en esta puerta es de 2,4 m en la parte anterior y 2,8 m en la parte posterior al nivel del pavimento.

También se documentaron tres pletinas de hierro incompletas correspondientes a los batientes de la puerta. El funcionamiento de los batientes es similar a los de la PS, rotación sobre eje en el extremo junto a los muros y apertura hacia el exterior, aunque con la diferencia de que en la PN hay un guardacantón de piedra con una chumacera en el muro norte.

Puerta Este

Igual que las tres puertas que hemos descrito, esta estructura forma un edificio en sí mismo diferenciado del lienzo de muralla (fig. 14). Su disposición está determinada por dos muros paralelos, aunque a diferencia de las otras puertas, son de medidas diferentes: el muro sur mide 7,4 m de longitud y oscila entre 2,1/1,8 m de anchura, mientras que el

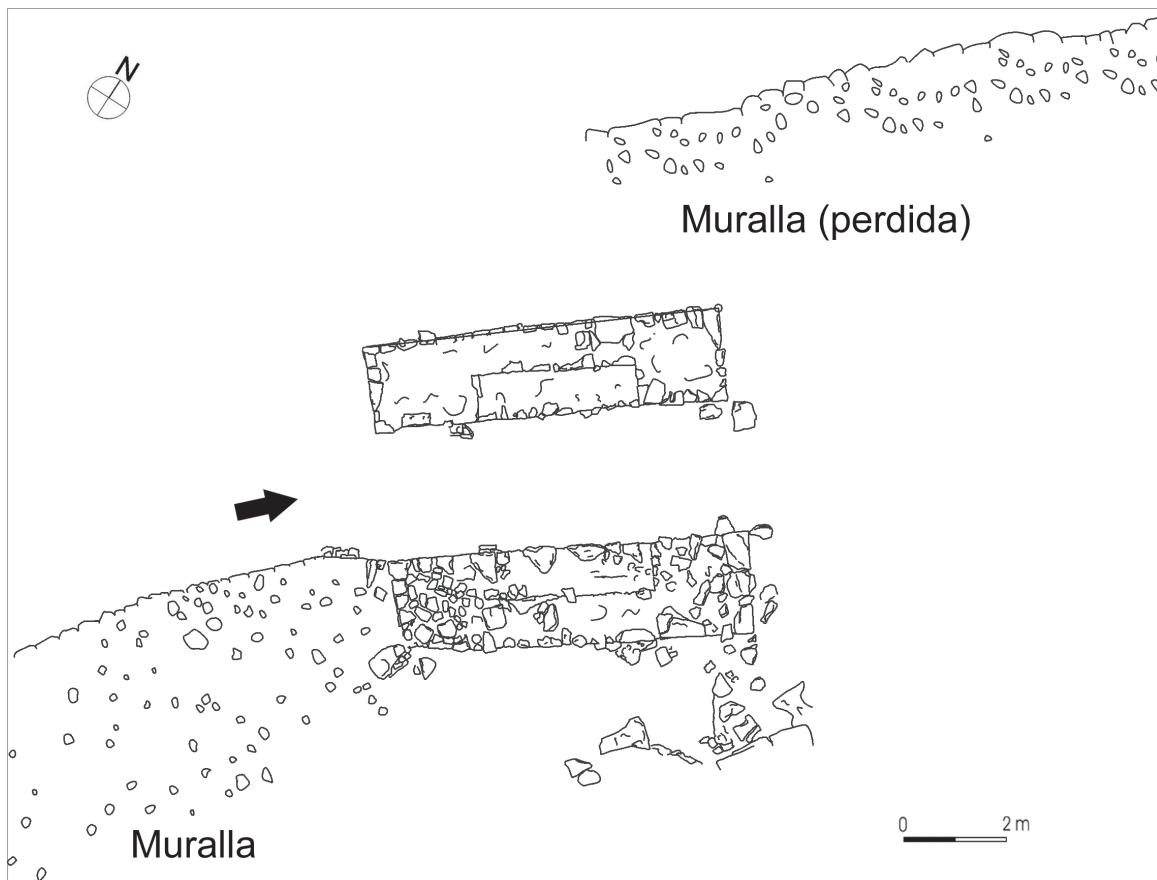


Fig. 13. Planta de la Puerta Norte de la Bastida de les Alcusses. La flecha indica el sentido de entrada (modificado a partir de Díes 2005).



Fig. 14. Planta de la Puerta Este de la Bastida de les Alcusses. La flecha indica el sentido de entrada.



Fig. 15. Vista aérea de la Puerta Oeste y la muralla con las dos torres (Archivo SIP).

norte mide 7,2 m de longitud y 3,8 m de anchura, quizás para reforzar más los cimientos del edificio en una zona donde el terreno natural presenta una muy fuerte pendiente.

El vano que se abre en este dispositivo mide 1,7 m, más estrecho que el vano de las demás puertas. También habría dos batientes en esta puerta, de apertura hacia el exterior, sólo que con anchuras menores respecto a los otros casos: la única pletina documentada en PE mide, precisamente, la mitad de la anchura del vano, 0,8 m de longitud, mientras que su grosor es, como en los demás casos, de 5,5 cm.

En esta pletina se han conservado restos de madera sin carbonizar adheridos a la parte interior que corresponden a las tablas o listones de los batientes. El muestreo de diferentes partes de la pletina ha determinado que las tablas fueron hechas con madera de un árbol de los géneros *Salix-Populus* (sauce-chopo), sin poder determinar con mayor precisión pues ambos géneros son muy similares anatómicamente (Carrión, en Bonet y Vives-Ferrándiz 2009). Ambas especies, sobre todo el *Populus sp.* (chopo), ofrecen una madera homogénea, blanda, ligera y flexible, y por ello, muy fácil de trabajar, criterio que debieron primar a la hora de seleccionarla, pues por otra parte es una madera que no soporta bien la permanencia a la intemperie ni en condiciones que favorezcan

la putrefacción, aunque algunas especies de chopo pueden tener una madera estable, dura y algo más resistente.

Las puertas de la Bastida en su contexto urbanístico

Las puertas como edificios

Es obvio que las puertas han sido planificadas junto al resto del sistema defensivo, pues la coordinación en la construcción y la ubicación de los accesos así lo deja entrever. Pero es significativo que sean estructuras diferenciadas, cuidadas en su construcción y monumentalizadas. Es particularmente interesante la ubicación de la PS, PN y PE, claramente sobresalidas respecto a la línea de muralla. Pueden ser clasificadas como entradas de recubrimiento, que son aquellas ubicadas entre dos lienzos de muralla que se cruzan, de modo que se configura un pasillo que puede ser más o menos largo que determina un eje de entrada tangente o paralelo a los lienzos de la muralla.

No interesa señalar, más allá del tipo de puerta, que las tres entradas no son un simple vano en el lienzo de muralla para permitir el paso, sino que se convierten en edificios independientes de la muralla y, al mismo tiempo, accesibles a su parte superior.



Fig. 16. Propuesta de reconstrucción y ambientación de la Puerta Oeste desde el interior.

Incluso la PO, con un eje de entrada perpendicular a la muralla, tampoco es un simple vano frontal; en alzado debió tener un aspecto diferenciado porque los muros son independientes de la construcción de la muralla (fig. 15). Cada una de las puertas constituye una estructura encajada en la línea de muralla e independiente a ésta pero que exige una planificación previa conjunta. Tan solo en un caso, el muro sur de la PE, la estructura de la puerta está trabada con la muralla construyéndose al mismo tiempo.

Si en planta se da una distinción entre las puertas y la muralla, también se da en su construcción y en el alzado. Las puertas son edificios muy cuidados, donde se ha prestado más atención a la selección y el trabajo de los materiales. Por ejemplo, los paramentos de piedras de las puertas se diferencian claramente de los de la muralla por presentar una técnica constructiva que emplea bloques de piedra más pequeños, mejor trabajados y cuya disposición está más cuidada. En la muralla, en cambio, los mampuestos son más grandes y en ocasiones dispuestos sin respetar una alineación o simplemente sin trabajar sus caras.

Las características arquitectónicas de estos dispositivos y el tipo de derrumbes con potentes paquetes de adobes y tierra, así como restos de madera carbonizada nos llevan a plantear que habría un potente

entramado para soportar un techo y que, en alzado, las puertas se diferenciarían del paramento de la muralla. Este techo es transitable, pues al menos en dos de ellas, en la PO y en la PE, se han documentado bases de escaleras adosadas a la muralla interior (fig. 16). Se configuran así unos dispositivos de puertas-torre que agrupan tanto las funciones de paso, entrada y salida, como también de vigilancia y control de los accesos al asentamiento. Pero más importante es señalar que ninguno de estos edificios son torres de flanqueo, ya que no ofrecen ángulos de defensa buenos sobre los lienzos de la muralla. Parece más que sirvieron para una vigilancia a media o larga distancia, a modo de espacios para la vigía de los valles circundantes.

Los bancos y el control del paso

Los equipamientos que hay en el interior de estas estructuras, es decir, los bancos integrados a ambos lados de los muros de las puertas, están en relación con las necesidades cotidianas y las preocupaciones de vigilancia y control. Por lo que conocemos hasta ahora de los sistemas de accesos en el mundo ibérico peninsular estas estructuras son únicas o, al menos, propias del modo de construir los accesos en un ámbito restringido, en torno a las comarcas centrales



Fig. 17. Muro norte de la Puerta Norte de la Bastida de les Alcusses (Archivo SIP).

valencianas (fig. 17). Con muchos problemas sobre la interpretación de los restos conservados, quizás la Serreta y Covalta podrían presentar estas estructuras en sus puertas (Díes 2005: 82).

Volviendo a la Bastida, es interesante constatar que las cuatro puertas presentan estos bancos, si bien en la PO estos son dos por lado, siendo los posteriores más largos que los anteriores. Las medidas son similares en todos ellos, oscilando entre 3 y 3,4 m de longitud y entre 0,7 y 1 m de anchura, no superando en ningún caso esta medida. Las alturas respecto al pavimento oscilan entre 50 y 80 cm. También es destacable el hecho de que la presencia de bancos se repite en todas las puertas, con independencia de la anchura abierta para el paso o el tipo de puerta. Es, en definitiva, un elemento estructural de sus sistemas de acceso.

Estos bancos pudieron haber servido para múltiples usos, manteniendo desde un uso militar y de defensa —cuerpos de guardia— hasta actividades de control de mercancías, o incluso de intercambio (fig. 16). Al respecto, podríamos apuntar usos diversos, e incluso especular con la idea de que, actualmente, en algunas puertas de entrada a las medinas en las ciudades del norte de África existen unos espacios similares utilizados por los comerciantes para vender sus mercancías. Con todo, si se hicieron para ser utilizados exclusivamente como puestos de guardia, lo más lógico sería que se hubieran ubicado en espacios retranqueados a nivel de pavimento y no elevarlos como están éstos. Ésta

es, quizás, su característica más destacada y la razón por la que fueron integrados en los puntos de paso: el mejor modo de controlar la carga de los carros que circulan por las puertas es, precisamente, desde estos bancos y no desde el nivel del pavimento.

El yacimiento de Buffe Arnaud (Saint-Martin-de-Brômes), en el sur de Francia (García y Bernard 1995), presenta un acceso al poblado que, en ciertos aspectos, es parangonable a las puertas de la Bastida. El edificio es de planta cuadrangular con dos espacios trapezoidales a modo de bancos integrados en su estructura, uno a cada lado enfrentados y elevados unos 25 cm por encima del pavimento. En ellos se encontraron numerosos vasos de almacenaje. Sus excavadores proponen la existencia de una puerta-torre con un piso superior a modo de altillo o almacén elevado como se infiere del descubrimiento entre el derrumbe de varios vasos de almacenaje llenos de cereales.

Cerca de la Bastida, el yacimiento del Castellar de Meca nos da más argumentos para el debate y para entender los bancos de las puertas en relación con el control de los carros y las mercancías más que con la mera vigilancia o la defensa en las puertas. Es bien conocido este asentamiento por los espectaculares caminos de acceso para carros, como hemos señalado arriba. Ahora queremos llamar la atención sobre unos rebajes en la roca interpretados como canteras o “pequeñas áreas de extracción” (Broncano y Alfaro 1990: 197) situadas en los laterales del



Fig. 18. Banco recortado en la roca en el camino de acceso al Castellar de Meca (Archivo SIP).

camino principal de acceso, en su sector superior. El más claro de todos ellos es el que hay entre los puntos 695,3-698,5 m (Broncano y Alfaro 1990: 139, lám. CXXXII). Excavado en la roca del lado derecho hay un rebaje de 3,2 m de longitud por 0,56 m de anchura que se ha recortado de forma uniforme a 0,46 m de la cota de base de la rodada (fig. 18). La regularidad de las medidas y su similitud formal con los bancos de las puertas de la Bastida quizás no sea casual, independientemente de su consideración como canteras —porque es evidente que se ha rebajado regularmente la roca. Si bien aquí no hay puertas con las que ponerlo en relación, lo más significativo es que se vincula a un sistema vial complejo de más de dos km de longitud, con varios viales, apartaderos, bifurcaciones y cruces, construido para la circulación de carros o carretas y el traslado de mercancías. Que el banco esté en este punto, a escasos 200 m de la puerta, ya dentro del poblado, no es casualidad. Quizás este fuera un puesto intermedio para el control de paso una vez cruzada la puerta y alcanzada la parte superior de la muela cuando los desniveles más acusados del Camino Hondo ya han sido salvados.

En definitiva, los bancos —y, por extensión, las puertas— están en relación con la vigilancia y el control del paso que se realizaría en cada una de las cuatro puertas, pues en todas hay bancos. Estos controles estarían centralizados y organizados aunque esto es algo sobre lo que sólo podemos especular.

El tránsito y la relación con la trama urbana

Menos especulativo, sin embargo, es observar la disposición de las puertas en la organización urbana global del asentamiento para sostener que éstas fueron, sobre todo y durante la mayor parte del tiempo, espacios relacionados con el tránsito, y no tanto con la defensa. Esto puede parecer una evidencia, pero es conveniente señalar que las puertas se hacen, primero, para abrir —y cerrar— un acceso al poblado. Ese paso es cotidiano, de modo que la ubicación de las puertas responde, obviamente, a un interés por facilitar los accesos desde y hacia esos espacios.

En la Bastida toda la ordenación de la trama urbana y el recinto defensivo están adaptados a las pendientes naturales porque es la manera de construir que mejor optimiza recursos y esfuerzos. La muralla se adapta a las curvas de nivel y adquiere la forma sinuosa de la parte superior de la loma. Los accesos se abren en los tramos más accesibles, valga la redundancia: las laderas oeste y este de la loma. Así, de las dos laderas, es la oeste la que más facilidad tiene de acceso y por la que circularon los vehículos rodados visto los tramos de carriladas en la roca (Díes *et al.* 1997: 222). No es casualidad que aquí se ubiquen tres de las cuatro puertas (fig. 7).

Los espacios interiores adyacentes a las puertas han sido excavados parcialmente, pero de modo suficiente para confirmar que, una vez se ingresaba en la ciudad,



Fig. 19. La Puerta Norte desde el interior del poblado. Al fondo, el tapiado de la estructura (Archivo SIP).

la circulación se realizaba por viales paralelos a la cara interior de la muralla. Esto es así en las PS, PN y PE, que son del tipo de puertas de recubrimiento, donde los viales de entrada son rectos, sin giros, entre la muralla y la roca. Sin embargo, en el caso de la puerta frontal PO, la circulación puede dirigirse hacia los lados, por el camino perimetral, o seguir recto, por el camino principal que cruza el poblado.

Poco más podemos decir de la relación de las puertas con la trama urbana, pues los ámbitos domésticos excavados que conocemos hasta la fecha están en el centro del asentamiento. Sólo a partir del año 2008 hemos empezado a excavar contextos domésticos adyacentes a la PO. La futura investigación deberá definir qué relación tienen las puertas con las diferentes agrupaciones de casas, con los viales interiores y con las actividades realizadas en cada zona.

Historias en las puertas

Al plantear que las puertas deben estudiarse, sobre todo, como espacios destinados al tránsito y en relación con la trama urbana, no queremos decir que la defensa no sea un elemento prioritario. Más que cuestionar si las puertas pudieron ser elementos defensivos efectivos nos interesa una aproximación histórica y relacional, es decir, cuestionar cuáles fueron las motivaciones y las necesidades de los habitantes para que se llevara a cabo la apertura o el cierre de accesos a lo largo de la ocupación de un asentamiento.

En el epígrafe anterior ya hemos planteado algunas razones para entender la ubicación de estas

puertas. La linealidad en la fortificación de la Bastida es significativa de que no se esperaban asedios con asaltos formales (Quesada 2007: 82), aunque eso pudo venir luego, pues, sencillamente, la defensa sólo es necesaria si hay un peligro percibido, una amenaza o incluso un ataque.

El registro de la Bastida es muy interesante porque dos de las cuatro puertas, la PN y la PS, fueron tapiadas mientras el poblado siguió habitado. Los tapiados se hicieron con sendos muros de mampuestos delante de los batientes. El muro de la PN tiene un metro de anchura: fue construido levantando sólo el paramento exterior y a medida que se rellenaba de piedras y tierra el espacio que quedaba con los batientes cerrados (fig. 19). El muro de la PS estaba peor conservado debido a la limpieza del derrumbe exterior en las labores de vallado del yacimiento en los años setenta. Se trata de una alineación de piedras trabadas con tierra de 0,7 m de anchura y, a diferencia de la anterior, se hizo a un metro de distancia de los batientes (fig. 12 y fig. 20).

Una vez cegado el vano, estos edificios dejaron de ser puertas para convertirse en torres huecas y espacios destinados a otras actividades, quizás de vigilancia. Así, en la PS, se levanta una serie de estructuras de mampostería sobre el pavimento del vano del sector posterior —quizás bases de escaleras para acceder a la parte superior de la puerta—, y una cubeta de tierra apisonada con la paredes revestidas de arcilla de funcionalidad incierta. Además, tres ollas, varias copas y platos, dos ánforas, pesos de telar y varias fusayolas nos indican que este espacio fue utilizado

con otros fines, relacionados con las actividades cotidianas de gente instalada ahora en el edificio.

¿Podemos relacionar estos tapiados con los acontecimientos violentos, incendios y saqueos, que documentamos con ocasión del abandono del poblado? Es tentador. Quizás ante un peligro percibido o incluso ante una amenaza efectiva, los habitantes de la Bastida reorganizaron las defensas, tapiando los dos accesos laterales, dejando abiertas sólo las dos puertas de los extremos oriental y occidental (PO y PE). Ante cualquier amenaza —bastaría sólo el pillaje, o un intento de asalto mínimamente organizado, aunque fuera poco numeroso (Quesada 2007: 83)— la defensa del perímetro de una fortificación con cuatro accesos —que, recordemos, tienen batientes de 5 cm de grosor— sólo se puede plantear con ciertas garantías cerrando algunos de ellos. Todo ello son intentos de mejorar la defensa y el control de una fortificación que no se había planificado así hasta ese momento, sino que se había diseñado con estructuras para la vigilancia de los accesos, de los valles circundantes, de los campos y caseríos: son las cuatro puertas torreadas, las dos torres del frente occidental y la torre del extremo oriental.

Los tapiados son indicativos de la existencia de amenazas de asalto pero, además, sabemos que en tres de las cuatro puertas de la Bastida hay más construcciones que denuncian historias más complejas. En la parte anterior de la PS, se levantó una estructura de grandes bloques de piedra dispuestos transversalmente en el extremo interior de los dos cuerpos, a modo de bloqueo o cierre (fig. 20). Presenta la particularidad de que se construye después de que la puerta se hubiera tapiado, amortizando incluso parte del derrumbe de adobes. En otras palabras, cuando se erige este gran muro ya se había producido el derrumbe de parte de la superestructura de la puerta. Estructuras similares construidas también sobre derrumbes de adobes las hay en la PO y en la PE, si bien junto a la muralla interior y no en el centro del vano.

La cronología que podemos aportar para estas evidencias se sitúa siempre dentro del siglo IV a.C., pero posterior a que se haya producido el derrumbe de algunas estructuras. Así, fueron inicialmente interpretadas como ocupaciones marginales una vez abandonado el poblado (Bonet *et al.* 2005: 275), aunque nos extrañaba el hecho de que todas se hallaran junto a las puertas y a la muralla, y no en las manzanas de casas, pues en la Bastida no hay documentada por el momento una sola construcción que amortice una casa preexistente. Estas construcciones, en cambio, están formadas por potentes bloqueos de piedras que no se levantan ya sobre los pavimentos sino sobre paquetes de tierra pertenecientes a derrumbes parciales de la muralla (PE y PO) y a derrumbes de las mismas puertas (PS). Nuestra propuesta es que se trata de refuerzos y plataformas para mejorar la vigilancia del perímetro y de los espacios adyacentes a las puertas, o incluso de la construcción de una continuación del paramento de la muralla sobre una puerta ya arrasada, como sucede en la PS.

Nos interesa señalar, también, el carácter apresurado que se advierte en el abandono, no sólo por las

evidencias de incendios en casas, puertas y muralla, sino también porque muchos objetos como joyas de oro, herramientas, elementos de vestimenta y adornos personales aparecen diseminados por las calles, o en las entradas de las casas. Hay incluso una ocultación de plata en un conjunto cerrado que, obviamente, nunca fue recuperada (Bonet y Vives-Ferrándiz 2009). Las armas encontradas en las puertas, sobre el suelo o entre los derrumbes, no son ajenas a este final conflictivo. Por ejemplo, en la PS hay puntas y conteras de lanza, un *soliferreum* y una punta de flecha de bronce; en la PO una falcata, varios regatones y una punta de lanza; en la PE, finalmente, regatones, puntas de lanza y un mango de escudo. Todas estas evidencias, junto a las que hemos repasado más arriba, nos llevan a pensar que esta fortificación pudo ser asaltada en un contexto de conflicto (Quesada 2002, 2007: 94; Bonet 2006: 34), donde el asedio formal con bloqueo o cerco no se da, pues los ataques se deben más a sorpresas o argucias entre pequeños grupos que a grandes maquinarias de asalto o a ejércitos numerosos.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos querido plantear algunas ideas sobre los sistemas de acceso y las puertas de las fortificaciones ibéricas del País Valenciano partiendo del énfasis que la metodología arqueológica pone en el sentido de lugar y del espacio, que es el *oppidum*, con sus murallas y puertas, en el marco de la explotación y el control del territorio.

No es una novedad señalar que la forma y tipo de puertas, el número, la disposición en la trama urbana y, finalmente, la presencia o no de elementos defensivos, están en relación con el tipo de asentamiento, desde la gran fortaleza a la pequeña residencia fortificada, con las necesidades de sus ocupantes, y el tipo de organización social. Las diferencias regionales o cronológicas dependen, obviamente, de lo anteriormente señalado, de modo que la comparación de puertas de diversos poblados no lleva más que a concluir que no son iguales. Pero una cosa es analizar las puertas en sí mismas, aisladas, y otra muy diferente es estudiarlas en relación con otros elementos materiales de los asentamientos con los que estuvieron integradas, como el trazado urbano, los barrios adyacentes a los que abre el paso, o las actividades que se llevan a cabo en las diferentes zonas del poblado.

Así, partiendo del análisis de las puertas de la fortificación mejor conocida en todo el País Valenciano, el asentamiento de la Bastida de les Alcusses, hemos explorado el modo en que las puertas están relacionadas con todos estos elementos, para, finalmente, subrayar la idea de que su ubicación y forma dependen del tipo de intereses que hay en juego. Facilitar el paso y, al mismo tiempo, controlarlo son algunas de las necesidades cotidianas que las puertas deben resolver. En la Bastida, las puertas se han diseñado para ser puestos de vigilancia del territorio y de los accesos, y por ello adquieren la forma de puerta-torre. Pero además, los bancos que hay en las puertas son significativos pues indican un claro interés por controlar el paso de mercancías.



Fig. 20. Planta de la Puerta Sur con el tapiado y la cubeta de tierra (fase 2) y el derrumbe de adobes, las pletinas y el bloque de la parte posterior (fase 3).

Las entradas son espacios visibles por todos, poderosos y desposeídos, pero sólo los primeros intervienen e influyen en su construcción. La visión de las puertas por todos los que pasan por ellas y su monumentalización a partir del mayor cuidado que se pone en su construcción son dos caras de la misma moneda.

Finalmente, queremos señalar que las puertas no siempre fueron vanos para entrar y salir. Queremos llamar la atención sobre la importancia de documentar tapiados o cambios de uso de los espacios, lo que ofrece una visión más compleja y rica del asentamiento y de la vida de la gente que lo habitó.

Helena Bonet Rosado
Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez

Servicio de Investigación Prehistórica –
Museo de Prehistoria de Valencia
C/ Corona 36
46003 – Valencia
helena.bonet@dival.es
jaime.vivesferrandiz@dival.es

Bibliografía

- AA.VV. (1991). *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple (segles IV-III a.C.)*. Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica (Manresa, 6-9 desembre 1990). Manresa.
- ABAD, L., SALA, F. (2001). *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y la Escuela*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALFARO, M. (1991). El sistema defensivo de la puerta de entrada a la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia). En: *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica "Fortificacions: la problemàtica de l'ibèric Ple: segles IV-III a.C.* Manresa: 147-152.
- ALFARO ARREGUI, M^a M., MARTÍN BAÑÓN, A. (1997). Apéndice: un departamento ibérico sobre el tramo 2060-2080 m. En: S. BRONCANO RODRÍGUEZ, M^a M. ALFARO ARREGUI. *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. Trabajos Varios del SIP 92. Diputación de Valencia. Valencia.
- BALLESTER, I., PERICOT, L. (1929). La Bastida de les Alcuses (Mogente). *Archivo de Prehistoria Levantina* I. Valencia: 179-213.
- BERROCAL RANGEL, L., MORET, P. (eds.) (2007). *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Biblioteca Archaeologica Hispanica 28. Real Academia de la Historia y Casa de Velázquez. Madrid.
- BONET, H. (2006): Tres modelos de arquitectura defensiva y protección del territorio. Edeta, Kelin y la Bastida de les Alcusses. En: OLIVER, A. (ed.). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Arqueología X. Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura: 13-47.
- BONET, H., MATA, C. (1991). Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano, En: *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica Fortificacions: la problemàtica de l'ibèric Ple: segles IV-III a.C.* Manresa: 11-35.
- BONET, H., MATA, C. (2002). *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 99. Diputación de Valencia. Valencia.
- BONET, H., VIVES-FERRÁNDIZ, J. (coords.) (2009). *La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)*. Diputación de Valencia. Valencia.
- BONET, H., VIVES-FERRÁNDIZ, J., CARUANA, I. (2005). La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). Investigación y Musealización. En: L. ABAD, F. SALA e I. GRAU (eds.). *La Contestania Ibérica, 30 años después*. Universidad de Alicante: Alicante: 267-279.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., ALFARO ARREGUI, M^a M. (1990). *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica del castellar de Meca (Ayora, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España 162. Ministerio de Cultura y Generalitat Valenciana. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S., ALFARO ARREGUI, M^a M. (1997). *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*, Trabajos Varios del SIP 92, Diputación de Valencia. Valencia.
- DÍES, E. (2005). La Torre Portal y el Portal Torreado en las fortificaciones ibéricas. Estudio de las entradas Norte y Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 37: 73-84.
- DÍES, E. (2006). El sistema defensivo del Puig de la Nau (Benicarló). Análisis y propuesta de restitución. En: OLIVER, A. (ed.). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Arqueología X. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón: 47-61.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N., PÉREZ, G., (1997). La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: 215-295.
- GARCIA, D., BERNARD, L. (1995). Un témoignage de la chute de la confédération salyenne? L'oppidum de Buffe Arnaud (Saint-Martin-de-Brômes, Alpes-de-

- Haute-Provence. *Documents d'Arqueologie Méridionale*, 18: 113-142.
- GRACIA ALONSO, F. (2003). *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos*. Ariel. Barcelona.
- GRACIA ALONSO, F. (2006). Las fortificaciones ibéricas: entre la representación y concepto de empleo táctico en la guerra de sitio. En: OLIVER, A. (ed.). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Arqueología X. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón: 63- 121.
- GUÉRIN, P. (2003). *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 100. Diputación de Valencia. Valencia.
- GUÉRIN, P., BONET, H. (1993). Un dispositivo de entrada en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia). En: *Homenatge a Miquel Tarradell, Estudis Universitaris Catalans XXIX*. Barcelona: 449-462.
- LORRIO, A. J. (2001). El poblado y necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia). En: A. J. LORRIO (ed.). *Los Iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*. Anejo a la revista *Lucentum* 4. Alicante: 151-170.
- LORRIO, A. J. (2007). El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera. En: L. BERROCAL RANGEL y P. MORET (eds.). *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Biblioteca Archaeologica Hispanica 28. Real Academia de la Historia y Casa de Velázquez. Madrid: 213-236.
- LLOBREGAT, E., CORTELL, E., MOLTÓ, J. J., OLCINA, M., SEGURA, J. M. (1995). El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de la Serreta. Estudi Preliminar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 135-162.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1998). *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Universidad de Valencia. Valencia.
- MORET, P. (1996). *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez 56. Casa de Velázquez. Madrid.
- MORET, P. (2006). Architecture indigène et modèles hellénistiques: les ambiguïtés du cas ibérique. *Pallas*, 70: 207-227.
- OLCINA, M. (2005). La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta. En: L. ABAD, F. SALA e I. GRAU (eds.). *La Contestania Ibérica, 30 años después*. Universidad de Alicante. Alicante: 147-177.
- OLCINA, M. PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998). *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- OLIVER, A. (coord.) (2006a). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Arqueología X. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- OLIVER, A. (2006b). *El Puig de la Nau, Benicarló*. Museu de Belles Arts de Castelló. Castellón.
- QUESADA, F. (2002). La evolución de la panoplia. Modos de combate y tácticas de los iberos. En: *La Guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Casa Velázquez. Madrid: 35-64.
- QUESADA, F. (2007). Asedio, sitio, asalto... aspecto prácticos de la poliorcético en la Iberia prerromana. En: L. BERROCAL RANGEL y P. MORET (eds.). *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Biblioteca Archaeologica Hispanica 28. Real Academia de la Historia y Casa de Velázquez. Madrid: 75-98.
- ROUILLARD, P. (1979). *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P. 62. Diputación de Valencia. Valencia.
- SALA, F. (2006). Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori. En: OLIVER, A. (ed.). *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*. Arqueología X. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón: 123-165.
- TORTAJADA, G. (2008). *La carpintería ibérica y sus herramientas: la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)*. Trabajo de Investigación del Tercer Ciclo, Universitat de València.